

Entrevista a don Luis Rosado Vega*

Jaime Orosa Díaz

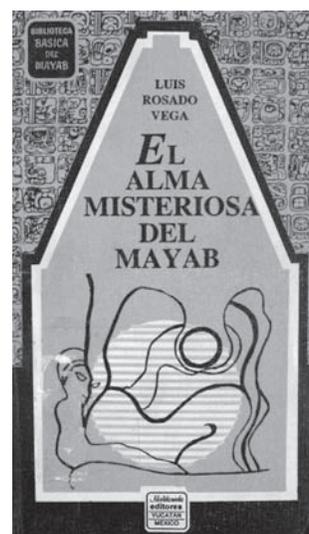
Nuevamente se muestra por las calles de Mérida la peculiar silueta de uno de los dioses mayores de la poesía contemporánea de Yucatán. La figura menuda, un poco encorvada por los años, los ojos inquisidores tras unos gruesos lentes, las manos echadas tras del cuerpo y un bastón que se bambolea como péndulo. Ese es don Luis Rosado Vega, quien después de catorce años de ausencia ha retornado a la tierra natal con el mismo entusiasmo que cuando se fue o, para ser mas certeros en la apreciación, con mayor entusiasmo que nunca. El poeta de altos vuelos, el incansable divulgador de nuestra tradición y nuestra leyenda, el organizador activo y diligente de múltiples empresas intelectuales, el mecenas de muchas de nuestras figuras literarias, está de nuevo entre nosotros buscando un nuevo sitio para establecer su tienda y reanudar —como en los famosos tiempos del parque Hidalgo— su plática amena y estimulante entre quienes piensan, sienten y escriben en Yucatán.

DECÍAMOS AYER...

A través de prolongada plática en una de las mesas del Café El Louvre, don Luis nos ha hablado de muy interesantes temas. En su palabra no ha revelado ni lejanamente decepción o amargura. Por el contrario, a pesar de los años y de los desengaños que según el dicho aquéllos traen, habla con admiración de sus alumnos de otros tiempos, despliega confianza y firmeza en el presente y derrama entusiasmo cuando se refiere a lo que se propone hacer ahora en Mérida.

Llamado por el gobernador González Beytia para hacerse cargo de una importante comisión que le ha sido conferida, no puede precisar aún la duración

* Publicada en el *Diario del Sureste*, septiembre 21 de 1947.



Luis Rosado Vega (1873-1958). Escritor y poeta. Su obra destaca por resaltar los valores y tradiciones indígenas. Destaca el mayismo en su literatura y su tendencia nacionalista. Autor de la letra de *Peregrina*. Al final de su vida destaca su poesía íntima y solitaria.

de la misma. Pero anuncia a través de sus palabras que, breve o prolongada, pondrá todas sus energías y su entusiasmo al servicio de la cultura de Yucatán. Así lo confirman sus expresiones en torno de interesantes tópicos que traslado a estas líneas:

"Temo equivocarme —dice cuando inquirimos su opinión sobre la actividad literaria en Yucatán y de los yucatecos residentes en la capital de la república— pues sólo hace muy pocos días que estoy en Mérida, después de muchos años de ausencia y acaso no capte correctamente ese panorama. Sin embargo, una impresión necesariamente imperfecta (sic), me hace creer que hay más actividad intelectual entre los escritores yucatecos que radican en México que entre quienes permanecen aquí. Y a continuación da una explicación de su aserto. Nos dice que en la capital hay más estímulo, más ambiente, más posibilidades de publicación. Clubes, sociedades, peñas en los cafés, revistas más o menos literarias, contribuyen desde luego a que la afición literaria tenga múltiples campos por donde mostrarse. "Sin que dejemos de reconocer —finaliza su digresión— que haya mucho *bluff* en todo eso; pero de todas maneras no todo es *bluff* y, pasado por el tamiz, queda un contenido muy apreciable".

TRADICIÓN ROTA

Por el contrario, don Luis no ha encontrado en Mérida ni una sociedad, ni un grupo o una revista literaria. "Esta carencia de estimulantes —nos dice el autor de *El alma misteriosa del Mayab* y de *Amerindmaya*— contiene, naturalmente, al elemento joven, que aunque seguramente está afanoso por surgir, no encuentra quién le abra las puertas y se siente condenado al anonimato, que es lo más propicio para desalentar a cualquiera, pero más que a nadie, al joven que aunque siente en sí sus propias alas, no acierta a volar".

"Parece rota, ¡y por primera vez! —agrega Rosado Vega— la hermosa tradición cultural y literaria de Yucatán, fomentada desde los más antiguos tiempos a grado tal, que época hubo que se llamara a Yucatán la Atenas de la república".

EMIGRACIÓN DAÑINA

Don Luis nos habla de la falta de ambiente que ha motivado la constante emigración a la capital de la república de muchos de nuestros valores intelectuales. "En mis últimos años de residencia en Mérida —expresa al respecto— conseguí formar la peña del parque Hidalgo con elementos puramente juveniles. Pues



bien, casi todos, o mejor dicho, todos los jóvenes que formaban garridamente esa peña, están hoy en México, figurando en las letras, publicando y haciéndose oír sin cesar". Añade, como una prueba más de lo que dice la existencia en la capital de la editorial Zamná y a cuyos dirigentes ha tratado de convencer, inútilmente, que se trasladen a Mérida, "precisamente para dar ocasión a nuestra juventud que comienza a levantarse, a surgir en la plenitud de sus ansiedades en el plano de que trato".

"YO NO SOY UN PESIMISTA"

De todos modos —ha afirmado don Luis, cuando abordamos el tema que tratamos en la serie de artículos que publicamos hace algunas semanas en estas mismas columnas bajo el título interrogante de "¿Crisis literaria en Yucatán?"— yo no soy un pesimista. "Puede que el actual medio ambiente de Yucatán sea precario para las actividades gayas, quizá por demasiado metalizado a lo Shilok, pero tengo la firme convicción de que el material humano para estas actividades, ese elemento joven de que he hablado, está en pie, resuelto y púgil, esperando nada más la buena palabra que le diga: ¡avanza!". Nuestro entrevistado tiene la seguridad de que en nuestra Universidad, en los colegios superiores, y aun fuera de los centros docentes bulle una juventud capaz y preparada "como siempre la hubo en Yucatán, desde los tiempos añejos".

UN GRAN ATENEO

Uno de los más preciados proyectos del ex director del Museo Histórico y Arqueológico, es fundar en Mérida un ateneo serio, estable, amplio, que abarque todas las actividades intelectuales: literatura, artes y ciencias. Un ateneo que tendrá, desde luego, su sección juvenil "atendida con entera libertad por sus propios componentes para crearles su propia personalidad", pues, como bien afirmó en una de sus expresiones, "a ese elemento joven preparado para las lides intelectivas, es el que hay que atender preferentemente".

LA CANCIÓN YUCATECA

Uno de los temas obligados cuando se charla con don Luis es, desde luego, el de la trayectoria de nuestra canción vernácula, esa canción que ha servido de vehículo lírico de nuestra tierra, ya que él ha contribuido a su riqueza, y a su prestigio con el oro líquido de sus versos.

Asociado a uno de los compositores yucatecos más fecundos —el inolvidable Ricardo Palmerín— Rosado Vega goza de gran popularidad dentro y fuera de Yucatán, especialmente por ser el autor de dos mundialmente famosas

canciones *Peregrina* y *Las golondrinas*. Sus conceptos, pues, sobre la canción yucateca, son a más de autorizados, sumamente interesantes.

"Es curioso observar —ha dicho al respecto— cómo se ha venido desarrollando en Yucatán la canción vernácula, diremos, la canción de nuestro terruño. Viene marcándose por épocas, por hitos o por ciclos, por decir así. Se observan momentos periódicos en que surge en plena florescencia, después parece debilitarse hasta alcanzar otro nuevo auge, y siempre hay compositores que personifican esas épocas. Así pues, hasta donde alcanzan nuestros recuerdos, y a contar desde ellos, Chan Cil, Pastrana, representan por decir así, una época en que las trovas y melodías surgen más sencillas, pero siempre bellas, sobre todo las que hemos de referir a Huay Cuc".

Habla de Willy y Escobar y de las influencias del bambuco colombiano en nuestra canción, a la que "no adultera precisamente, pero le presta nuevas galas y más ductibilidad, y da margen a una nueva época de auge".

PALMERÍN, GUTY CÁRDENAS Y PEPE DOMÍNGUEZ

Cuando surge Ricardo Palmerín, éste se vuelve, según conceptos de don Luis, "rector de una nueva época, más impetuosa, si cabe, que las anteriores". A la influencia colombiana de Willy y Escobar se agrega la que proyecta nuestra vecindad con la isla de Cuba y ambas forman una "envoltura de frágil celofán dentro de la cual se mueve, llora, se lamenta o ríe el alma vernácula".

"Tras de Palmerín —agrega— se levanta una brillante cauda de trovadores, entre quienes destacan Guty Cárdenas y Pepe Domínguez.

CANCIÓN YUCATECA Y CANCIÓN DEL CARIBE

Frente a la tesis de que la canción yucateca está influenciada por bambucos, boleros, claves, etc., Rosado Vega expone la suya: "Yo he venido sosteniendo siempre —dice— que hay un tipo, mejor dicho, un arquetipo de canción, que he llamado canción del Caribe, y que es común a varias nacionalidades de nuestro continente. Este tipo de canción quizá venga desde Venezuela recorriendo las costas atlánticas y penetre hasta nuestro golfo mexicano. Diremos en forma materialística, que ese tipo de canción forma el esqueleto en derredor del cual las regiones caribeñas y sus vecinas inmediatas van elaborando y tejiendo armoniosamente sus melodías vernáculas, estableciéndose entonces las distinciones que el medio ambiente impone en cada región".

Finaliza esta digresión en torno de nuestra canción aludiendo a que después de la muerte de Palmerín "cabeza indiscutible de una época de la canción



yucateca" vendrá una nueva etapa de brillantez en la que se revele un nuevo representativo de ella.

SU OBRA RECIENTE

Terminaremos estas líneas hablando de lo que Rosado Vega nos informó acerca de su obra, de los más recientes frutos de su pluma, merecedora suficientemente de un descanso que aquel se niega a darle todavía.

"Últimamente —dijo— escribí y está ya publicado por la Editorial Zamná de México, un libro de reminiscencias de las cosas que en Yucatán fueron más agradables a mi vida juvenil de entonces, es decir, cosas que ocurrían hace medio siglo poco más o menos interesantes. Se titula *Lo que ya pasó y aun vive* y la subtítulo 'entraña yucateca' con ilustraciones de Evia".

Agrega que Botas va a imprimir ya una nueva novela suya titulada *La tenaza*, "que dramatiza un conflicto entre la entidad física y la espiritual". Trajo consigo las obras: *Romancero de Yucatán* y *Alma mestiza*; *Cántaro roto*, libro de versos; *Inscripciones en el muro*, sobre filosofía metafísica; y, además, las copias de su *Historia de la Baja California*, cuyo original está en poder del gobierno de dicha entidad y la de un estudio de gran actualidad internacional: *México, Belice, Yucatán* que fue escrita por deseos de la Secretaría de Relaciones, en los últimos días en que estuvo al frente de dicha dependencia el doctor Castillo Nájera. Don Luis formó parte de la comisión nombrada para estudiar el caso de Belice y es por ello que conoce bastante tal problema.

YUCATÁN Y BELICE

"Creo —nos dice sobre el mismo tema— que dicha obra interesará directamente a Yucatán, primero, porque Belice fue territorio desgarrado del nuestro y, segundo, porque se hace palpable que nuestra llamada Guerra Social no hubiera sido posible sin la ayuda material que auspició Inglaterra por medio de aquellos colonos, a los indios rebeldes".

xxx

He aquí ordenadas las impresiones de nuestra plática, en medio del ambiente característico del café, en que la voz altisonante de algún parroquiano rivaliza con la intemperancia del traga-dieses. Mientras tanto, en medio de nuestra soledad imaginada, el mesero interrumpe con su pregunta de siempre:

—¿Qué servimos?